

Editorial

TIEMPO DE CELEBRACIÓN

Todo confluye casi mágicamente para que este número 100 de *Apuntes* sea uno verdaderamente especial.

Hace justamente treinta años que Don Eugenio Dittborn y sus colaboradores del entonces Teatro de Ensayo de la Universidad Católica crearon la pequeña revista de teatro, de factura artesanal y de tapas celestes de cartón, con el símbolo de las dos palomas que alzan el vuelo. Quizás con ellas Don Eugenio expresaba su anhelo de proyección en el tiempo y el espacio de la unidad, del contacto con fuentes universales del arte teatral como son las palomas del Vieux Colombier. A los diez años de la muerte del que condujera por tantas décadas nuestro Teatro, nos sumamos al recuerdo y homenaje que le brinda en estas páginas la Subdirectora de nuestra Escuela, Consuelo Morel.

Como muchas otras de sus visionarias iniciativas en la docencia y en la creación teatral, esta Revista siempre encontró alguien dispuesto a continuarla y perfeccionarla. Su permanencia nos habla de una relación con un medio que la acoge, la utiliza, se expresa en ella. Podemos ya con este número 100 sentir que hemos forjado una tradición perdurable, rara en la a menudo efímera vida de las revistas culturales en nuestro continente.

El Premio Ollantay mención Publicaciones Teatrales, recientemente otorgado por el Centro Latinoamericano de Creación e Investigación Teatral a nuestra Revista en una imponente ceremonia en Bogotá, estableció este reconocimiento a nivel internacional. Nuevo motivo de alegría y celebración.

En esto de los premios hay otras felices coincidencias para nuestro especial número 100. Nos permite, por ejemplo, sumarnos al Premio Orden al Mérito Andrés Bello recibido por la actriz Delfina Guzmán del Gobierno de Venezuela, cuya principal trayectoria profesional la ha realizado junto al Teatro Ictus.

Es justamente la última puesta en escena de Ictus –**Este domingo**– la que ocupa el interés central de nuestro reportaje. Y, al momento de entrar a imprenta, nos

enteramos que el autor de la obra junto a Carlos Cerda, el escritor José Donoso, ha obtenido el Premio Nacional de Literatura en nuestro país, galardón máximo para nuestras letras. Sea también la publicación de la obra completa de **Este domingo** en esta Revista un acto de celebración y reconocimiento a nuestro gran autor y novelista, cercano amigo del teatro.

Así, nuestro número fue siendo uno verdaderamente especial, no por una ritualidad en torno a fechas y etapas, sino por su encuentro magnético con acontecimientos vivos, actuales, dignos del mayor realce. También lo es el que nos encontremos a una década del fin del siglo, momento extraordinario que nos lleva a reflexionar, desde el vértice de la historia, sobre los principios estéticos y visión de mundo que nos acompañaron a través del siglo, y anticiparnos a los que nos conducirán en el próximo. El foro **El teatro y la crisis de los modelos y utopías en el fin de siglo**, organizado por *Apuntes* en el marco de esta celebración, nos aporta una profunda mirada interdisciplinaria a este tema.

También nos interesó recoger en este número 100 de nuestra Revista el pensamiento y el trabajo que hoy día realizan las Escuelas de Teatro que comparten con nuestra Escuela la tarea de formar a las futuras generaciones teatrales en el país. Lugar de puente entre tradiciones y generaciones, y también de experimentación e innovación, creemos que en ellas se juega de manera importante el futuro de nuestra disciplina. Los reportajes a montajes realizados por alumnos de estas Escuelas y la mirada panorámica a las orientaciones y formas de trabajo pedagógico de ellas, aportadas por sus Directores, es una contribución a este reconocimiento. Asimismo, las reflexiones del profesor Osorio sobre las bases actuales de su labor docente entregan elementos a esta tarea.

Finalmente, la publicación en castellano del reciente texto de Jerzy Grotowski **El Performer**, nos parece importante en la línea de la renovación teórica del teatro.

Sea entonces este número 100 uno de especial confluencia de los mejores aportes y maduraciones de nuestro teatro actual, simbolizado con la gran obra de Donoso y Cerda en el montaje de Ictus **Este domingo**, con las memorias de aquéllos que sentaron importantes bases en nuestro teatro como fueron Dittborn y Noisvander, y con lo que hoy se piensa, se trabaja y se crea en las Escuelas de Teatro, lugar de aprendizaje y expresión de las nuevas generaciones. Las utopías del teatro en el fin de siglo las atraviesan a todas ellas. •

María de la Luz Hurtado
Directora Revista *Apuntes*